

## **CAPÍTULO X**



## EN LAS TIERRAS DEL ALGARVE ANDALUZ Y TRAS LAS HUELLAS DE NUESTRA SEÑORA LA BELLA DE LEPE

ANTOLÍN ABAD PÉREZ

*Archivo Iberoamericano de Madrid*

Si buscamos el origen del modesto convento de Lepe, cuya trayectoria histórica es un tanto oscura, debemos saber que éste debe su fama a la hermosa imagen de la Madre de Dios, que ocupa un lugar en la devoción mariana de España y que todos veneramos con el nombre poético de la Bella. Ahora bien, para hallar esos orígenes debemos remontarnos a los primeros años del siglo XV, cuando la Orden franciscana va superando los tristes años del vacío de sus conventos por la peste (1348-61) en que, según algunos cronistas, fallecieron los dos tercios del personal de la misma Orden; el Cisma de Occidente, que comenzó en 1378, la guerra de los 100 años, iniciada entre 1337 y que se concluyó en 1453, que causó tantas más catástrofes y daños en la moral y costumbres, que en las vidas humanas. El Cisma dividió a la familia católica en dos o tres obediencias, como ocurrió entre 1409 y 1415, y en la Orden franciscana, que sufrió el mismo daño, sólo en la parte de la obediencia del Papa de Avignon, entre 1379 y 1417, tuvo cuatro Ministros generales, y las Provincias y conventos pasaban fácilmente de una a otra obediencia, lo que se traducía en fallo de obediencia, de la vida regulada y del espíritu religioso en general...

Felizmente en esos años difíciles (1334-1417) surgió el movimiento de reforma de la Observancia y éste halló campo abonado también en España, en la que brotaron los grupos aislados, que preconizaban el retorno a las fuentes del Evangelio, al espíritu de sencillez y pobreza de los tiempos de Francisco

y de sus primeras promociones. En este espíritu y línea de retorno al espíritu evangélico es la Provincia Castellana, que desde las montañas de Burgos-Santander se adentra por la meseta castellana, traspasa los montes y se prolonga por la llanura manchega y salvando Sierra Morena se interna en el valle del Betis, que hasta saltará el mar y se llegará a las Islas Afortunadas. Pero antes irá estableciendo todo un rosario de fundaciones, como avanzadillas de su espíritu apostólico y de su vida observante. Y en esa cadena y rosario de conventos observantes hay que situar los que se abrirán en la costa de Huelva: son los conventitos-santuarios de la comarca del Tinto-Odiel y en la zona que llamamos del Algarbe andaluz. Aquí surgirán, como expresión y signo del nuevo estilo de vida más en conformidad con los sueños de Francisco y de aquella generación que, en torno a Santa María de los Ángeles de Asís, maceraban sus cuerpos, rezaban, meditaban, se elevaban por los aires y hasta hablaban con los ángeles: tres santuarios que jalonaban la costa de Huelva y que se llamaron la Rábida, San Juan de Marañona y Santa María la Bella de Lepe: tres iglesitas y conventitos humildes de gran devoción a la Virgen y de gran significación y simpatía populares, como escribiera el p. Germán Rubio<sup>1</sup>.

## 1. EL CONVENTO FRANCISCANO DE LEPE

Junto al histórico, y, si par por su iniciativa, talante y gracejo del pueblo de Lepe (Huelva), en la costa y lugar solitario se alzó el convento de la Bella, a tres millas escasas de la población, cerca del pago de Torrevillarín, entre los esteros del mar y en la desembocadura del río Piedra. Era, sin duda, lugar apto para la oración y vida retirada para los religiosos fundadores, quienes al tiempo debían acompañar, ayudar y sostener y afirmar la fe de aquellas gentes pescadoras, que buscaban el pan de cada día en las aguas del Atlántico y habían de batirse bravamente contra las tormentas y peligros inherentes a su vida marinera. Y con su presencia y su doctrina, compartiendo anhelos y problemas serían hermanos en la fe y en el camino del cielo. Así y con estos propósitos surgió el primer conventillo en el primer tercio del siglo XV. Edificio simple y modesto, era, no obstante, refugio seguro a donde acogerse la población pescadora en momentos difíciles por los temporales o las acometidas de piratas y moros: esa población asentada en los terrenos que se llaman Torre Catalán y el Terrón.

---

<sup>1</sup> RUBIO, Germán, OFM.: *La Custodia Franciscana de Sevilla*. Sevilla, 1955, pp. 674-676.

Jugando con la hipótesis, con ciertos visos de probabilidad, debió de ser hacia el año 1431, según Gonzaga<sup>2</sup> o en 1430, según otros<sup>3</sup> cuando el caballero cordobés Francisco Luján levantó ese edificio-convento, dotándolo, además, con suficiente renta para la subsistencia de la Comunidad. Así lograba independizarla en lo económico y vital y facilitar su trabajo pastoral, pues incumbencia suya sería adoctrinar a las gentes del entorno con su ciencia y ejemplo. El número de sus moradores era limitado, ya que no parece superar nunca los seis o siete. Desgraciadamente los planes del fundador no fueron parejos con los resultados obtenidos, ya que fallaron los frailes en su programa de vida espiritual y social.

La causa no está suficientemente conocida, mas parece ser que la elección de los religiosos que habían de ocupar el convento y en él inaugurar una vida fraterna y de predicación con el buen ejemplo, no se logró. Pronto surgieron diferencias entre población y frailes, y éstos, merecida o inmerecidamente, fueron expulsados del convento por aquélla, y la vida se truncó y el edificio se convirtió en montón de ruinas, como así las pudo contemplar el p. Gonzaga, cuando acá se llegó en 1583 para visitarlas<sup>4</sup>.

En esta primera etapa pocos son los recuerdos que nos quedaron: hay una lápida que evoca al insigne y famoso hijo de Lepe, aunque fuera de origen plebeyo, el llamado Juan de Lepe, tan agudo y afortunado, que ganó una partida de naipes al rey de Inglaterra y se volvió a su pueblo natal con las rentas y ganancias de su juego. Se trata del que luego la crítica literaria se ocupará largamente, pero en el que la mayoría de los comentarios fueron equivocados. El p. Ángel Ortega le dedicó un artículo que bien merece recogerse su contenido, que es el siguiente:

Juan de Lepe, el pequeño Rey de Inglaterra...

*Lepe me has ganado la partida y te cumplo la palabra: serás por un día, sólo por un día, Rey de Inglaterra,* exclamó Enrique VII, echando sobre la mesa los últimos dados... Lepe tuvo su día de apoteosis: adquirió influencia, tuvo popularidad en todo el reino... En España, para sus compatriotas, fue la personificación de aquella sabiduría aguda e ingeniosa, que se llama, en sentido metafórico, perspicacia.

---

<sup>2</sup> GONZAGA, Francisco, OFM.: *De origine seraphicae Religionis*. Roma, 1587, p. 904.

<sup>3</sup> ORTEGA, Ángel, OFM.: *Colón y la Rábida*, I, p. 348.

<sup>4</sup> GONZAGA, F.: op. cit., p. 904.

"Saber más que Lepe". El instinto literario ha hecho adivinar siempre en esta frase la existencia de un personaje del mismo apelativo...<sup>5</sup>. Cuando el P. Ortega escribió este comentario (1925) decía que el Diccionario de la Academia atribuía este refrán, y creyó hallarlo verificado en un individuo a quien la sabiduría de que estaba adornado, le calificaban para tal adscripción: se trataba de don Pedro de Lepe y Dorantes, Obispo de la Calzada, que vivió entre los años 1641 y 1700. En los mismos términos se expresa el Diccionario de 1970 y la última edición de 1992.

Bien, frente a tal dictamen de la Ilustre Academia, valientemente se atrevió a defender su posición, que era muy otra, es decir, que no era atribuible al Obispo de la Calzada, sino a un Lepe, Lepito o Lepillo, así llamado en sus años mozos por su pueblo natal andaluz de la moderna tierra de Huelva, y luego mister Lepe, en la Inglaterra del siglo XV. Más tarde, ¿quién lo dijera? don Juan de Lepe, ya hombre entrado en años y canas, pero sobre todo, de dineros. Joven, adulto, anciano, fue, siempre y en todo instante, español castizo, tipo de raza noble y hasta molde en que se vaciaron luego figuras literarias como don Sancho Panza con su saber práctico, Gil Blas de Santillana en sus andanzas cultas, Guzmán de Aznalfarache, pícaro y humorista, es decir, un tipo de esos inmensos andaluces, que saben vivir y gozar con poco, que alegran a los prójimos con su gracia chispeante, y, si alegan dineros, los distribuyen con su humor y desprendimiento.

Nacido en su patria chica que le dio nombre, Juan de Lepe, mediado el siglo XV, no sabemos por qué azares de la fortuna se fue a la rubia Albión y allí supo introducirse en la corte británica y llegar a ser confidente, amigo, comensal y bufón de Enrique VII y hasta compañero de sus juegos de azar. Cómo lo logró es otro misterio; tal vez la luz del sur y la gracia andaluza de su persona le granjearon su posición de privilegio. Se dice de Enrique VII, que era un maniático del ahorro, fiscalizador atento de sus dineros. Personaje contradictorio, lo mismo de joven por sus sentimientos de nobleza, como luego, encaramado en el trono, por su desconfianza: si en ocasiones se mostró generoso, en sus días de rey es un avaro, cuya obsesión por el dinero lo convierten en tirano. A su lado, nuestro Juan de Lepe sólo podía jugar con las cartas de su ingenio, talento de filósofo natural y diestro para disimular y saber ganar. Y así un día en que

---

<sup>5</sup> ORTEGA, Ángel, OFM.: De la España Clásica. Juan de Lepe, el pequeño Rey de Inglaterra. *La Voz de San Antonio*, XXXI, 1925, p. 253.

no sabemos por qué cúmulo de ideas, sueños o misterios, se le antojó jugarse con Lepe su jugar, las rentas del Reino a una partida, aunque, pensándolo con seriedad redujo la apuesta a un día natural, y nuestro Juan con su habilidad proverbial, poniendo los cinco sentidos y hasta el sexto, que es el menor de los sentidos, le ganó en partida doble al rey la apuesta y el afecto. Esta jugada se hizo pública en toda Inglaterra, y por nobles y ricos, plebeyos y honrados fue saludado como "el pequeño rey de Inglaterra". Nuestro Juan obró con habilidad y prudencia, atento al carácter tornadizo del rey y de la fortuna, y cuando éste bajaba a la tumba, nuestro "pequeño rey" se volvía a su tierra y patria chica, cargado de dinero y de alhajas; acá sentó sus reales y aquí supo deslumbrar a propios y extraños con su boato y esplendor<sup>6</sup>.

Aún más, este avisado hijo de Lepe supo dejarnos doble lección de vida: morir como buen cristiano y grabar en la memoria de la posteridad el recuerdo de su persona y hechos, según el p. Ortega<sup>7</sup>. Para perpetuar esa memoria legó en testamento rica manda al convento con la obligación para sus herederos y religiosos de grabar en la losa del sepulcro, en forma de epitafio, el compendio de su vida. Aquella lápida, copiada por un testigo de vista, confirmada por la tradición, corroborada por documentos y escrituras públicas, se conservaba a fines del siglo XVI y el contenido de la misma fue trasladado a su Crónica por el p. Francisco de Gonzaga<sup>8</sup>. La lápida se ha perdido, no sabemos cuando, tal vez con la invasión francesa.

He aquí como se expresan los autores:

- a) El p. Gonzaga escribió en latín su *de Origine Seraphicae Religionis*, pero aquí damos su traducción, que suena así:

"En la iglesia de este convento aun se ve el sepulcro de cierto Juan de Lepe, nacido de baja estirpe del dicho pueblo de Lepe, el cual como fuese favorito de Enrique VII rey de Inglaterra y con él comiese muchas veces y aun jugase, sucedió que cierto día ganó al rey las rentas y la jurisdicción de todo el reino por un día natural, de donde fue llamado por los ingleses el pequeño rey. Finalmente, bien provisto de riquezas y con permiso del rey volvió a su patria nativa y allí después de haber vivido algunos años rodeado de todos los bienes y elegido su sepultura en esta

---

<sup>6</sup> ORTEGA, A. de la España clásica. *Op. cit.*, p. 255.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> GONZAGA, *De Origine...*, p. 904.

iglesia, murió. Sus amigos y parientes grabaron esta historia en lugar de epitafio, la cual quise yo, aunque no parece a propósito de esta Historia, dejarla como un recuerdo de este lugar"<sup>9</sup>.

b) Waddingo, también en latín, resume el pensamiento:

"Está sepultado en la iglesia de este convento Juan de Lepe, familiarísimo de Enrique VII rey de Inglaterra, del cual enriquecido y aclamado pequeño rey de Inglaterra, volvió a su patria, y lleno de bienes quiso ser enterrado en este lugar"<sup>10</sup>.

c) El p. Valderrama, autor de *Centuria Bética*, dice lo siguiente:

"En esta iglesia estuvo el sepulcro de Juan de Lepe, valido de Enrique VII de Inglaterra, y tanto que le concedió por un día todos los réditos y la jurisdicción de su reino, por lo que fue llamado de los ingleses el pequeño rey. Retirose después a Lepe, su patria, y se mandó enterrar en este convento"<sup>11</sup>.

d) Como ya dijimos, desgraciadamente se perdió el Archivo local, pero se conservó una escritura o legajo, que reza así:

"Resumen de las memorias pasadas y presentes que tiene este convento de la Bella, cerca de Lepe, según consta del protocolo hecho por orden del R.P. Fr. Juan B. Martínez, Ministro Provincial de la de Andalucía, fecha a 24 de noviembre de 1692". Un cuaderno de 4 folios, firmado por el P. Guardián, Fr. José Márquez, y Fr. Baltasar Muñoz, predicador conventual. N. 3.<sup>12</sup>

Item, una Memoria antigua de Juan de Lepe ...<sup>13</sup>.

Dijimos antes, que la población de Lepe, por razones que se nos escapan, expulsó a los religiosos del convento y que además, en los primeros años del siglo XVI, intentó hasta demoler la fábrica. Esta noticia llegó a Roma, y el Papa respondió con la excomunión a tales hechos, aunque más tarde, informado de motivos y causas, parece ser que levantó las censuras, pero con ciertas

---

<sup>9</sup> La traducción es del p. Ortega, en su artículo ya citado. De la España clásica..., *Op. cit.*, pp.256.

<sup>10</sup> WADDINGO, F.: Repite la misma idea y lo hace con mayor brevedad. *Annales Minorum*, 2 ed. Romae, 1736, XV, n. XVI, p. 449.

<sup>11</sup> VALDERRAMA, M.: *Centuria Bética*, ms, p. 166.

<sup>12</sup> ORTEGA, A.: De la España clásica... op. cit. *La Voz de San Antonio*, pp. 256-257.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 257.

condiciones; cuales fueran éstas también se desconocen. No faltan autores que digan, que la condición impuesta a la Casa señorial de Zúñiga de Ayamonte consistía en levantar cuatro conventos, a saber, Regina de Sevilla, Santo Domingo de Lepe, San Francisco de Ayamonte y éste de nuestra Señora la Bella. Sea lo que fuere de tal hipótesis, lo cierto es que don Francisco de Zúñiga y su mujer doña Leonor Manrique edificaron el convento franciscano, de nueva planta y más cerca de Lepe, en 1513, este convento es el que permaneció hasta la desamortización. En 1930 aún quedaban sus ruinas, según lo afirma el p. Ortega<sup>14</sup>.

Modesto en su origen, no le faltan momentos luminosos que atestiguan su andadura histórica y que lo jalonan a lo largo de los siglos hasta su muerte en 1836. Hitos que recogemos aquí:

- a) Desde su construcción hasta el año 1583 nada sabemos, pero en esa fecha histórica, en que, para formar la nueva Provincia Franciscana de Granada, se produce la desmembración de parte de sus conventos, conocemos el número de Casas que se le adscriben a cada una, y los religiosos que las forman. En síntesis podemos decir que los conventos de Córdoba, Jaén, Granada y Málaga constituyen la Provincia de Granada, en tanto que los de Sevilla, Cádiz, Huelva y Canarias forman la Bética. No es en verdad muy exacto, porque hay excepciones, pero así podemos describir brevemente su nueva distribución geográfica. Pues bien, la Provincia Bética quedaba con 32 conventos y, según Laín, los más principales y en pueblos más ricos, pero simultáneamente con los eremitorios o Casas de Recolección de la costa onubense, entre ellos el de Nuestra Señora la Bella de Lepe, para el que nombraron Guardián al p. Doncel<sup>15</sup>.
- b) En 1648, el Registro preparado para el Capítulo general de 1651, en que salió electo el p. Pedro Manero (1651-1655), hijo de la Provincia de Aragón, nos ofrece la información completa y precisa del movimiento personal de la Provincia: en él se nos dice que la Provincia constaba de 30 conventos, es decir, que ya había aumentado en 6, de los cuales 11 pertenecían a la Recolección; y en esta lista figura nuestra Santa María la Bella, con 18

---

<sup>14</sup> ORTEGA, A.: *Colón y la Rábida*, I, 1923, p. 350.

<sup>15</sup> ORTEGA, Las Casas de Estudios en la Provincia de Andalucía, Extracto de *Archivo Ibero Americano*. Madrid, 1917, pp. 310-311.

religiosos, de los cuales 9 son sacerdotes, de los que 6 tienen el título de predicadores, 3 son estudiantes coristas clérigos y 6 hermanos legos<sup>16</sup>.

- c) El siglo XVII, que hasta el presente y muy recientemente ha sido considerado como decadente en los aspectos religioso, cultural y misional, ha sido reivindicado por los estudios modernos y con toda razón. Cuando las formas de apostolado parecen caducas y obsoletas, cuando el conjunto del mundo de ultramar en que actúan y se mueven los misioneros españoles, debe buscar nuevas formas de apostolado, porque en gran parte se ha incorporado al cristianismo la gran masa americana y filipina, brotó en esa búsqueda el modelo que iba a dar nuevo impulso y actividad a las Misiones, y fue la creación de los Colegios Misioneros. Pero los creó en España y Portugal para misionar a sus compatriotas, es decir, para revitalizar la fe de los ibéricos, pues aquí se organizaban las barcadas, y aquí debían prepararse para el trabajo allende los mares.

En este campo fue adelantada nuestra hermana Portugal, que estableció el primer Colegio Misionero en Varatojo, del cual tomaron ejemplo los españoles. El p. Antonio Llinás supo captar la originalidad del ensayo y con su estímulo fueron surgiendo en España todo un rosario de tales instituciones. Los fines eran éstos: dar estabilidad y continuidad a las *Misiones* populares; ser centros de instrucción y formación de nuevos misioneros; y ser lugares de renovación física y espiritual de los antiguos. Se supo darles *Constituciones* propias, que miraban a su mejor preparación cultural, a su vida religiosa de oración y recogimiento y a facilitarles los medios más aptos y conducentes al fin de la Institución<sup>17</sup>.

La Provincia Bética estableció su primer Colegio en Arcos de la Frontera por decisión del Definitorio en el Capítulo de 8 de diciembre de 1687. Algo más, pues sin aguardar la aprobación de los Comisarios de Misiones asignaron el convento a la Purísima Concepción de Serena para erigirlo en Colegio de Misiones. Seis años permaneció allí la Institución, pero en el Capítulo de 21 de noviembre de 1692 se acordó su instalación en el convento de Nuestra Señora la Bella, donde perseveró por otros cinco años, mas "decaió mucho de sus austeridades y fervores primitivos". Las causas nos

---

<sup>16</sup> ORTEGA, Las Casas de Estudios..., pp. 323-326.

<sup>17</sup> FAUS, Eduardo, OFM.: El p. Antonio Llinás y los Colegios de Misiones Hispanoamericanas. *Archivo Ibero Americano*, 16. 1921, pp. 321-341.

son desconocidas, aunque podemos sospechar que el ideal de un Colegio Misionero no tuvo aceptación y que no había calado en el ambiente de la Provincia, y por lo mismo, no afluyeron las vocaciones voluntarias, pues tales debían ser los que en los Colegios residieran. El hecho real es que llegó el convento de Nuestra Señora la Bella a tal extremo de penuria y de personal, que hubo de suspenderse en él el ejercicio de las Misiones populares y eran tan escasos los moradores, que ni eran suficientes para llenar las obligaciones de la Comunidad.

La solución al problema había de llegar de fuera de la Provincia al incorporarse al Colegio los insignes padres Juan Francisco de Cabra, del Smo. Sacramento, que había pertenecido al Colegio de Cehegín (Murcia), Bernardo de Morales, ex-Provincial de la de Andalucía y Manuel Escobar, de la Provincia de la Concepción (Castilla la Vieja). Éstos, en brevísimo tiempo, lograron formar nuevo equipo de 10 Misioneros, y con ellos comenzó a funcionar digna y apostólicamente el Colegio, para trasladarlo después al convento de San Antonio de Arcos de la Frontera<sup>18</sup>.

Todo ello, nos quiere decir, que el convento recoleto de Nuestra Señora la Bella volvió a sus orígenes de atención y servicio a los hombres del mar, acogiendo simultáneamente a los visitantes y devotos, que venían a postrarse ante la imagen de la Madre del Amor Hermoso, Santa María la Bella. Sí cambia y mucho la estadística de 1769, pues arroja un total de 5 sacerdotes, 1 corista y 6 donados, en total 12 moradores<sup>19</sup>. El año anterior se había tomado el histórico acuerdo de reducción del número de religiosos. En la Junta celebrada en el convento de Nuestra Señora de los Llanos (Albacete) el 17 de noviembre de 1768<sup>20</sup> se buscó la reducción del personal en todas y cada una de las Provincias, y esa reducción se refería y obligaba a las Casas de Estudios, a las grandes Comunidades y hasta las Casas de Recolección, en cambio no se limitaba en modo alguno a los Colegios de Misioneros. La Provincia de Andalucía contaba con 35 conventos y 1.151 religiosos, y el proyectado decreto debía dejarla con 950 solamente. Ahora bien, apuntemos

---

<sup>18</sup> PARRONDO, Domingo, OFM.: *Historia de los Colegios Misioneros*. Madrid, 1818. Colegio de San Antonio de Arcos de la Frontera, Provincia de Andalucía, cap. I, pp. 81-85.

<sup>19</sup> ORTEGA, A.: *Las Casas de Estudios...*, pp. 327-329.

<sup>20</sup> AMORÓS, León, OFM.: *Estadística de los conventos y religiosos de las Provincias Franciscanas de España en el año 1768*. *Archivo Ibero Americano*, 16. 1956 pp. 421-458.

los datos exactos, tal como se publicaron, para su mejor inteligencia: los religiosos debían ser 850 de coro y los 100 restantes hermanos laicos y donados... No se vestirán más hábitos en cada trienio; la Provincia tendrá 3 noviciados: dos por la Observancia y uno por la Recolección; Lecturas de Artes 4: tres para la Observancia y una para la Recolección: las vesticiones se limitan a 6 para ésta. Todo ello nos da una visión del cuadro que ofrecía la Provincia Bética en aquel momento, y como esa limitación se reflejaba en la vida de Santa María la Bella de Lepe<sup>21</sup>.

- d) Tras la guerra de la Independencia, con los despojos y vandalismo de las tropas francesas, y también de las británicas, sigue nuestro modesto convento de la Bella dando señales de vida, pero sufriendo las consecuencias de la precariedad de aquellos años, que preceden a la desamortización. Si en lo cultural y científico significaba poco, como Casa de retiro y recogimiento explicaba el esfuerzo de reconstrucción llevado a cabo por la Provincia Bética, y el estadillo general del año 1834 al recoger los datos de la Casa, dice así:

"23, Casa de Nuestra Señora de la Bella: al sur, un cuarto de legua de la villa de Lepe; no tiene estudios ni Conferencias. Personal: 20 sacerdotes, 4 estudiantes clérigos y 1 hermano"<sup>22</sup>. La nota póstuma del convento nos la facilita Madoz al decir: "existió otro convento de frailes Observantes extramuros de la villa... vendido en la actualidad"<sup>23</sup>.

## 2. NUESTRA SEÑORA LA BELLA

Si el convento, con sus varias alternativas, no ofrece demasiado interés por su fábrica, historia y arte, es, en cambio la imagen de Nuestra Señora la Bella la que concita en sí toda la admiración y amor de sus hijos. Por esa imagen y por la devoción que despertó entre los comarcanos, se le bautizó con el bello nombre de la Nueva Rábida. Los frailes debían asistir, sostener y fomentar la fe y devoción de sus gentes, pero la Madre con su dulce mirada de piedad les ganaba los corazones. Para los frailes era estimulante cantar a la Virgen, fomentar su devoción y hacer de cada hijo de la tierra un altar y un trono de Nuestra Señora la Bella.

---

<sup>21</sup> AMORÓS, L.: Estadística..., AIA, 16 1957, p. 438.

<sup>22</sup> ORTEGA, A.: Las Casas de Estudios, 233 n., p. 23.

<sup>23</sup> MADDOZ, P.: Diccionario, X, pp. 108-109.

Conocemos la historia de la imagen y su descubrimiento por un relato que supo regalarnos otro hijo de Lepe en 1673, el p. Fernando de San José; no era suyo, sino que él supo recogerla de la leyenda conservada en el archivo del convento, que decía así:

"Día de la Asunción, por los años de 1484 el P. Guardián y religiosos paseaban a orillas del Terrón... Una lancha, tripulada por tres robustos y hermosísimos jóvenes, toma la embocadura del estero y viene a varar frente a los religiosos. "Traemos una caja y rogamos nos la guarden en el convento hasta que tornemos por ella", dijeron los jóvenes".

"Nueve años estuvo el depósito intacto. Un ermitaño, hombre de la Orden Tercera franciscana, pidió al P. Guardián con tales instancias y de tal forma que le diera permiso para abrirla, que se lo concedieron en presencia de la Comunidad. Apareció entonces la imagen. "Es como la del cielo", exclamó el ermitaño, mientras explicaba la historia de aquel secreto que sólo él conocía por revelación. Procedía de un santo anacoreta muerto en cierta isla lejana. Aquellos tres jóvenes que la depositaron eran ángeles encargados por la Providencia de dejarla en este lugar, para que aquí fuese venerada. ¡Bella!, dijeron a una los religiosos. Colocáronla en el retablo mayor de la iglesia; los pueblos comarcanos corrieron en tropel atraídos por la fama del prodigio. ¡Qué bella es!, decían todos, y así quedó consagrado el título de Nuestra Señora la Bella"<sup>24</sup>.

#### **¿Cómo es la imagen de Nuestra Señora la Bella?**

Es uno de esos ejemplares de las llamadas Vírgenes Eucarísticas al estilo de la sevillana de los Reyes, porque tenían en el pecho un pequeño sagrario. Es de talla natural, sentada en amplio sillón de brazos; sostiene con la izquierda al Niño, de pie sobre sus rodillas, cubiertas con la vuelta del manto, mientras que con la derecha tiende a tomarle un piecico, que ligeramente levanta. Es muy venerada de los pueblos de uno y otro lado del Guadiana<sup>25</sup>.

Hasta la exclaustación de 1836 Nuestra Señora la Bella fue la luz y el faro, que en las tardes negras, pero también en los días fuertes guió a los pescadores que faenaban en el mar, fue la alegría de sus almas en las fiestas familiares y sociales, fue siempre la estrella, que orientaba sus corazones en su

---

<sup>24</sup> RUBIO, Germán, OFM.: *La Custodia Franciscana de Sevilla*. Sevilla, 1955, p. 675.

<sup>25</sup> Rubio, Germán: *Op. cit.*, p. 676.

brega cotidiana, y signo de esperanza en todo momento para los desterrados hijos de Eva...

Expulsada la Comunidad religiosa, cerrado el templo al culto, la imagen con su altar fue llevada a la parroquia, donde sigue bendiciendo a sus devotos hijos.

Hay otra faceta que destaca por contraste: la bibliografía del convento es escasa, muy pobre; en cambio la imagen y su devoción han contado con abundante bibliografía. Veamos algunos textos: sea el primero el de la Enciclopedia Espasa, donde se nos recuerda el detalle que en 1836 fue llevada a la parroquia con su camarín y retablo; que en 1907 fue restaurada y que en 1910-11 se llevó al Congreso Eucarístico Internacional de Madrid. Y es el párroco de Lepe, colaborador de noticias de su iglesia y fieles, quien envía doble informe sobre la Imagen. Dice así don Fernando del Molino en su corto, pero hermoso retrato de la Virgen:

"En la parroquia existe una imagen eucarística de la Santísima Virgen: se llama Nuestra Señora la Bella. Es una magnífica escultura de tamaño natural; aparece sentada y tiene el Niño Jesús de pie sobre su falda en ademán de bendecir. Sobre los sentimientos que produce su contemplación baste repetir lo que de Ella dijo en un sermón el Beato fray Diego José de Cádiz: -Al verte, Virgen Bella, solo anhela el corazón cristiano contemplar en el cielo la realidad misma por tí tan bien representada.<sup>26</sup>

Antes de la exclaustación se veneraba en el convento de Padres Franciscanos del Terrón (término de Lepe), después fue trasladada a la iglesia parroquial, donde se encuentra en hermoso camarín y artística Capilla. En toda la comarca se la adora con entusiasmo y fervor indescriptible; su devoción se extiende también a muchos pueblos de Portugal.

Pues bien, esta peregrina imagen, por privilegio especial sirvió de tabernáculo; en su pecho hay un precioso sagrario, con su puertecita y llave, donde se conservaba el Santísimo. Todavía se reserva allí la Eucaristía los días de Jueves y Viernes Santos<sup>27</sup>.

El p. Angel Ortega, al que bien podemos llamar *Cantor Mayor* de esas

---

<sup>26</sup> Actas del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid, I. 1912, p. 170-71.

<sup>27</sup> Actas del citado Congreso, II, 1912, p. 423.

tierras entre el Tinto y el Odiel y en general de las que baña el Guadalquivir antes de fundirse con el Atlántico, dedicó un largo artículo a la pequeña historia "del pequeño rey de Inglaterra", aportando la bibliografía que lo avalaba<sup>28</sup>. En su monumental obra *Colón y La Rábida* describe los conventos de esa parte de Huelva y a su vez resume la historia de Nuestra Señora la Bella, de Lepe, recogiendo los datos históricos que halló Gonzaga, Waddingo, Sevilla Mariana y el Ms. del Archivo de la Provincia Franciscana de Andalucía. Finalmente, es el p. Germán Rubio, quien resume la documentación anterior y nos da una visión general del convento y de la imagen.

---

<sup>28</sup> Entre la bibliografía que aporta cita a Alonso Morgado, en Sevilla Mariana; Burguera, la Enciclopedia de la Eucaristía, y la Ormiga de Oro, Barcelona 1910. Efectivamente el 5 de Noviembre de ese año 1910, n. 45, pág. 708, hallamos un pequeño recuadro con una "fotografía de la Imagen de Nuestra Señora, conocida por la Virgen Bella".

